



DIEGO ARÁNEGA
opinio@aranyeria.cat

El Gremi de Constructores de les Terres de Lleida celebró el pasado 30 de junio su fiesta patronal, que contó con la presencia de Luis Gueilburt, reputado especialista en la obra de Gaudí, quien dio una conferencia sobre la faceta constructiva del genial arquitecto catalán.

— **De entrada, ¿qué cree que puede interesar de Gaudí a los constructores de Lleida?**

— Gaudí nos dejó un mensaje para todos, ya sean neurólogos o constructores. Gaudí estaba muy encima de los constructores y estos acababan por ser sensibles a sus proyectos o, si no, dejaban de trabajar para él. Los constructores son señores que se dedican a poner ladrillos, metales o todo aquello que el arquitecto les pide. Es verdad que ahora no hay arquitectos del nivel de Gaudí, pero a mí me parece que los constructores, en general, prefieren trabajar con buenos arquitectos, sobre todo si así pueden hacer obras importantes.

— **¿Pero no prevalecen los resultados económicos?**

— Los constructores trabajan para ganar dinero, como todo el mundo, pero creo que los hay con sensibilidad arquitectónica como lo demuestra el hecho de que en Lleida me hayan invitado para hablar de Gaudí.

— **¿Pero, realmente, cree que a los constructores les gusta que los arquitectos estén siempre encima?**

— De todo hay. Algunos de los constructores de Gaudí huían de la obra cuando llegaba él. No querían ni verlo. Preferían dejar a un subalterno para que tomara notas. Pero había otros constructores que siempre querían trabajar para él porque, entre otras cosas, lo controlaba todo, incluso a quienes pagaban la obra y, por tanto, era una garantía de cobro. Gaudí era un reloj y hacía que la obra funcionara con precisión y eso muchos constructores, también los de hoy día, lo agradecen.

— **¿Los arquitectos de hoy día son menos meticulosos?**

— Tan meticuloso como Gaudí no puede haber nadie, porque él dedicó las 24 horas del día y su vida entera a la arquitectura. Y eso lo sufrieron algunos constructores, como el que hizo la casa Batlló, que se pasó tres noches sin dormir aterrorizado porque pensaba que la obra de Gaudí, tan audaz, se iba a caer en cualquier momento. Él diseñaba cosas que a constructores y albañiles les parecían imposibles.

— **Si me apura, esta meticulosidad es un tanto enfermiza.**

— Así es. Se trata de una forma de ser extrema, propia de una persona que sólo pensaba en hacer obras faraónicas. Yo siempre digo que Gaudí era un personaje imposible. Por tanto, si

“Los edificios de Gaudí se están destruyendo poco a poco”

Luis Gueilburt

ESPECIALISTA EN ANTONI GAUDÍ

El argentino Luis Gueilburt es el director técnico del Taller Gaudí de la Escola Politècnica Superior d'Edificació de Barcelona. Escultor, coleccionista y estudioso de Gaudí, ha realizado numerosas restauraciones de edificios y de esculturas del arquitecto catalán que, según él, es comparable a Da Vinci o a Miguel Ángel. Gueilbert advierte de que, si no se remedia, la obra de Gaudí está en peligro de extinción.



un arquitecto actual dedica a su trabajo una cuarta parte que Gaudí, ya me parece un gran arquitecto.

— **Ha dicho que era un personaje imposible, ¿no cree que ahora, en el reino de lo prefabricado, sería más imposible?**

— No, yo creo que sería lo mismo, porque un personaje de este tipo se manifiesta tal cual en la época que sea. Hay que pensar que estamos hablando de un personaje del nivel de Leonardo Da Vinci, de Miguel Ángel o de apenas una decena más de ar-

“El arquitecto catalán es comparable a Leonardo da Vinci o a Miguel Ángel”

tistas de la historia universal.

— **Se dice que Gaudí era el arquitecto de Dios.**

— Sin lugar a dudas. Yo lo comparo con Da Vinci porque ambos son muy

difíciles de entender. Da Vinci diseñó paracaídas y helicópteros, que tras 500 años podemos entender, pero de Gaudí aún entendemos muy poco.

— **¿Y qué cree que entenderemos**

de Gaudí dentro de 500 años?

— Primero habrá que ver qué queda de Gaudí dentro de medio siglo.

— **¿Quiere decir que su obra desaparecerá?**

— Hoy día no hay nadie que estudie en profundidad su obra y, además, la gente la va deteriorando poco a poco. En sus edificios se van haciendo pequeñas reformas que acabarán por cambiarlo todo.

— **¿Y de quién es la culpa?**

— La culpa es de toda la sociedad. Y la destrucción de su obra es importante. En la Guerra Civil se destruyó mucho. Más tarde, la especulación acabó con otros edificios o impidió construir otros. Y hoy día, cuando todo está teóricamente protegido, resulta que se eliminan baldosas, se cambian puertas y demás. Es decir, que en el futuro no sé qué quedará.

— **Al menos nos quedará la Sagrada Familia, ¿no cree?**

— Esa obra fue diseñada para construirse en 300 años y sólo llevamos 200, de forma que va bastante bien. De todas formas, Gaudí creaba sobre la marcha y eso, evidentemente, es imposible en la Sagrada Familia. Ése es un tema muy complejo.

— **¿Cuál es la gran obra de Gaudí?**

— A mí me gustan sus trabajos menos ambiciosos, como la cripta de la colonia Güell o el palacio Güell. Por contra, en obras como la Sagrada Familia es difícil ver la mano de Gaudí.

— **Hoy día las iglesias y otros edificios importantes se hacen de piezas prefabricadas.**

— No crea, en Barcelona se están haciendo edificios interesantes y en Lleida, aunque no la conozco, seguramente también. La arquitectura de autor aún existe, aunque es verdad que es difícil conseguir recursos y asumir ciertos riesgos. Pero en la época de Gaudí era casi lo mismo.

— **Lo digo, y que me perdonen los constructores, porque poca gente está satisfecha de su morada.**

— Pero eso siempre ha sido así. Gaudí trabajó en el Eixample, toda una maravilla, pero también se hacían pisos hacinados en Ciutat Vella.

— **¿Qué es lo que más le gusta de Gaudí?**

— Lo que más me gusta es que es capaz de dedicarse tanto a la gran arquitectura como a la pequeña, a la de los detalles. Él va más allá del espacio, se fija en el ladrillo, en la junta, en todos los pequeños detalles.

— **¿Y lo que menos le gusta?**

— Para poder ser tan perfecto fue demasiado obsesivo y eso no fue bueno para él ni para aquellos que le rodeaban que, con frecuencia, se asustaban.

— **¿Si hubiera sido alemán o francés sería más grande?**

— Nadie es profeta en su tierra, aunque a él no le fue mal. En vida estuvo rodeado por reyes y a su funeral fue mucha gente.